

lo que veían hacer á los vencidos. Admirémos, pues, á los Bárbaros, que permanecieron puros en el seno de la impureza. No se les vió jamas mancharse con un amor contra naturaleza; no se les vió ni aún frecuentar los sitios de prostitucion. Lo que yo digo, exclama *Salviano*, apénas es creíble. ¡Grande, eminente debe ser la virtud de los Bárbaros, para resistir á los atractivos de la corrupcion que los rodea, que los solicita!» (1). *Salviano* se engañaba al creer que los Vándalos purificarían al Africa de los vicios que en ella reinaban. El contagio romano fué más fuerte que la pureza germánica: los conquistadores acabaron por revolcarse en el fango lo mismo que los vencidos, y compartieron su suerte.

Salviano fué testigo de las devastaciones, de los excesos cometidos por los pueblos del Norte; los pinta con sombríos colores; sin embargo, comparando á los Romanos con los Bárbaros, no duda en celebrar á los vencedores, y en glorificar á Dios por la transformacion que opera por su ministerio. El orador cristiano presente la mision providencial de los Germanos. Se propone justificar la Providencia que los cristianos negaban en medio de los males que los abrumaban; en esta justificacion resplandecen los designios de Dios. Los Romanos que *Salviano* compara con los Bárbaros eran cristianos; aquel estado miserable del Imperio, que deplora el sacerdote de Marsella, era el estado de una sociedad cristiana. Cinco siglos habian trascurrido desde la predicacion del Evangelio. El mundo, al parecer cristiano, no habia cesado de corromperse y de marchar hácia la decrepitud y la disolucion. ¡Vengan, pues, los Bárbaros!

(1) SALVIAN., VII, p. 169, 172, 182.

LIBRO SÉPTIMO.

FILOSOFÍA CRISTIANA.

CAPÍTULO I.

FILOSOFÍA Y RELIGION.

SECCION I.ª—EL CRISTIANISMO Y LA FILOSOFÍA.

§ I.—Consideraciones generales.

El cristianismo lucha con el mundo antiguo durante cinco siglos; el combate no cesa hasta que la antigüedad misma se derumba á los golpes de los Bárbaros. Hemos descrito la oposicion del paganismo contra la nueva religion, el ódio del nombre cristiano, la persecucion y el triunfo del Evangelio. Una oposicion igualmente viva tuvo lugar en el terreno de las ideas entre la doctrina cristiana y la filosofia. Las cuestiones agitadas en estos largos debates tienen por sí mismas una gran importancia, porque se trata de los elementos esenciales del espíritu humano, la religion y la filosofia. Pero la lucha del neoplatonismo y del cristianismo tiene para nosotros un interes más inmediato todavía. Hay sorprendentes analogías entre nuestra época y los últimos siglos del mundo antiguo: la religion tradicional hace esfuerzos deses-